

Red Marista Internacional
de Instituciones de Educación Superior

MISIÓN MARISTA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

6 de junio de 2010

MISIÓN MARISTA
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Instituto de los Hermanos Maristas
Casa general - Roma, 2010
www.champagnat.org

Índice

Presentación del H. Emili Turú	5
Introducción	9
I. La Educación Superior en la Sociedad del Conocimiento	13
II. La Educación Superior como Compromiso Eclesial	19
III. Misión Marista en la Educación Superior	29
Conclusión	49
Bibliografía Fundamental	51

Presentación

El I Encuentro de la Red Marista Internacional de Instituciones de Educación Superior (IES) tuvo lugar en Curitiba (Brasil) del 5 al 8 de noviembre de 2004. Desde entonces, he tenido ocasión de participar en los Encuentros que esta Red marista ha ido organizando cada dos años: 2006 en Guadalajara (México) y 2008 en Alcalá de Henares y Salamanca (España). He sido testigo presencial, por tanto, del esfuerzo llevado a cabo no sólo para conocerse, compartir información y recursos, coordinarse, apoyarse, sino también para ponerse al servicio del Instituto marista desde su propio campo de acción.

Ya en 2004, en un Mensaje elaborado al final del Encuentro, se hablaba del importante reto de “definir la misión, visión y valores de la educación superior marista así como la Identidad de la enseñanza superior con las características cristianas, católicas y maristas”. Ese mismo año se creó una Comisión que fue preparando los distintos borradores, los cuales, después de sometidos a estudio y discusión, desembocaron en el documento que tenemos ahora entre las manos.

Se trata de un texto serio, profundo, bien documentado. Quiere ser un instrumento para que las IES maristas puedan reflexionar a propósito de su identidad; en palabras de sus autores, “estas reflexiones, más que agotar el tema de la educación superior católica y marista, sirven de base para profundizar en la cuestión”. Me parece, pues, que se ofrece como un documento abierto, que con el paso de los años se puede ir enriqueciendo, según vayan cambiando el contexto, las necesidades de la sociedad y de los jóvenes, o nuestra propia reflexión, como discípulos de Marcelino Champagnat.

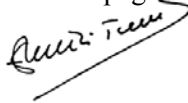
“Misión Marista en la Educación Superior” sale a la luz cuando todavía está muy reciente la invitación dirigida por los miembros del XXI Capítulo general al Instituto marista: “¡Con María, salid de prisa a una nueva tierra!”. ¿Cuál será la “nueva tierra” que las IES maristas están llamadas a descubrir, para después ponerse en camino hacia ella? “Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Esto exige que estemos dispuestos a movernos, a desprendernos, a comprometernos en un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos ocho años” (XXI Capítulo general). ¿Tendrán las IES maristas la audacia de preguntarse qué significa una “conversión institucional” para ellas? Ciertamente, las reflexiones contenidas en las páginas siguientes pueden ser un buen punto de partida para proyectarse hacia el futuro, sin perder de vista lo esencial de la propia identidad.

Quiero felicitar a las IES maristas por el esfuerzo de coherencia que supone este documento y, de manera especial, al hermano Clemente Ivo Juliatto y a don Ricardo Tescarolo, que dedicaron muchas horas de trabajo para su elaboración, así como a don Paulo Eduardo de Oliveira y a los hermanos Manoel Alves, Pablo Franco, Bené Oliveira, Gentil Paganotto, Félix Roldán y Frederico Unterberger, quienes colaboraron en un momento u otro en la redacción del texto.

Nuestras Instituciones llevan el nombre de “Marista”, es decir, que se inspiran en María de Nazaret, esa mujer valiente que, de manera discreta pero decidida, se puso en camino repetidas veces, dejando su comodidad y sus seguridades, al impulso del Espíritu de Dios.

Que Ella bendiga a todas las personas comprometidas en las IES maristas, hermanos, laicas y laicos, y convierta a todos sus esfuerzos en evangélicamente fecundos.

Roma, 6 de junio de 2010,
fiesta de San Marcelino Champagnat

A handwritten signature in cursive script, reading "Emili Turú", written over a diagonal line that points from the bottom left towards the top right.

H. Emili Turú,
Superior general

Introducción

Avanzar juntos, hermanos y laicos, decidida e inequívocamente, (...) a través de caminos nuevos de educación, evangelización y solidaridad.

XX Capítulo general – Optamos por la vida, 31

Está creciendo en el mundo el número de instituciones de *educación superior*, término que en este documento se refiere a todo tipo de *estudios o formación [...] de nivel post-secundario, ofrecido por universidades u otros establecimientos educativos aprobados como instituciones de educación superior por las autoridades competentes del Estado*¹. Tales instituciones se dedican a la enseñanza, a la investigación y a la extensión del conocimiento y se constituyen como centros de estudio y formación docente y de cuadros profesionales de nivel post-secundario. Están comprometidas con el dominio y cultivo del saber humano, con la producción de conocimiento y en el ejercicio de la ciudadanía.

Algunas instituciones maristas de educación superior pertenecen, entera o parcialmente, a las unidades administrativas (provincias y distritos) o cuentan con la presencia de un número variable de educadores maristas, conforme a las condiciones y circunstancias propias de cada realidad. Otras son atendidas en coparticipación con un grupo solidario de religiosos o religiosas

¹ UNESCO. Tendencias de la educación superior para el siglo XXI. En: Conferencia mundial sobre la enseñanza superior, París, 1998, p. 19. Definición aprobada por la Conferencia general de la UNESCO en su 27ª sesión, noviembre de 1993.

de otros institutos o diócesis, cuyos papeles vienen articulados y definidos según las exigencias institucionales, y de acuerdo con las finalidades académicas, educativas y pastorales de los diversos carismas congregacionales.

En 2004 se realizó el primer encuentro internacional de instituciones maristas de educación superior en Curitiba, en la Pontificia Universidad Católica de Paraná – PUCPR. En esa ocasión se notó la falta de un documento básico que orientase los trabajos de este campo de apostolado del Instituto marista. Respondiendo a esa necesidad se elaboró este documento, sustentado en documentos de la Iglesia, del Instituto marista, y de organismos nacionales e internacionales que reflexionan sobre aspectos de la educación superior. Es producto del trabajo de una comisión nombrada para tal fin durante el segundo encuentro, realizado en la Universidad marista de Guadalajara en 2006, integrado con las aportaciones de las instituciones participantes con ocasión del tercer encuentro realizado en 2008 en Salamanca (España).

El presente estudio pretende suscitar un ejercicio de interpelación y discernimiento, que ayude a señalar con claridad la naturaleza, funciones y finalidad de la educación superior marista, así como su coherencia y relevancia en el conjunto de la misión educativa del Instituto. Pretende constituirse en documento que ilumine las iniciativas maristas relativas a la educación superior que se desarrollan actualmente en las diversas culturas y sociedades de todas las partes del mundo. Se pretende continuar la reflexión materializada en el documento *Misión Educativa Marista: un proyecto para nuestro tiempo*. Lo que allí se recomienda para la educación en general, y para la educación primaria y secundaria en especial, se profundiza aquí en el campo de la educación superior. De esa manera se ahonda en la referencia del párrafo 156 de

dicho documento. El texto resultante podrá: 1) ser una declaración de los principios inspiradores de la educación superior marista; 2) contribuir a promover el diálogo y el intercambio entre las obras que cuentan con presencia marista en este nivel de enseñanza; 3) servir de guía para el camino de las unidades administrativas en esta emergente iniciativa apostólica siempre con la preocupación de ser fieles al carisma de San Marcelino Champagnat.

La atención de la Administración general del Instituto de los Hermanos Maristas se dirigió al tema de la educación superior al percibir la existencia de más de dos decenas de Instituciones maristas de este tipo en distintos países. Muchas surgieron por la importancia dada en el Instituto a la preparación de los hermanos para su misión como educadores. Varios escolasticados maristas se convirtieron en los embriones de futuras instituciones de educación superior. La necesidad de formación pedagógica de los hermanos fue sentida y asumida ya por el Fundador en el Hermitage, donde funcionó una estructura de cualificación y certificación para el magisterio². El H. Néstor, Superior general del momento, estableció en 1882, en Saint-Genis, un curso superior de formación pedagógica para hermanos de diversas Provincias.

Cabe señalar aquí las palabras del hermano Seán Sammon, recordándonos que el carisma de Marcelino Champagnat representa “mucho más que una asignación de tareas concretas que respondan a su sueño original [...]. El carisma de nuestro Instituto es nada menos que la presencia viva del Espíritu Santo. Dejar que el Espíritu actúe dentro de nosotros y por nuestro medio puede dar lugar a resultados sorprendentes”³.

² Bulletin de l'Institut des Petits Frères de Marie, XII, (1930-1931), p. 322 et passim.

³ SAMMON, Seán. Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar - La vida apostólica marista hoy, p. 29.

Atendiendo, por tanto, a esta recomendación, hermanos, laicos y laicas, se sienten comprometidos en la labor de la educación superior, conscientes de dedicarse a un “apostolado en la tradición de Marcelino Champagnat”, que está inspirado por el Espíritu⁴. Encuentran su fortaleza en la confianza y en la presencia de Dios, así como en la protección de María, la Buena Madre, para poder responder, con esperanza, valentía y audacia, a los desafíos que se presentan en estos momentos.

⁴ SAMMON, Seán. Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar - La vida apostólica marista hoy, p. 55.

I. La Educación Superior en la Sociedad del Conocimiento

Al atardecer decís: Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego. Y a la mañana: Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío. ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos!

Mat 16, 2-3

Educación Superior en la Sociedad del Conocimiento

1. Actualmente el conocimiento asume un papel destacado, ya que la humanidad vive una era de extraordinarios avances científicos y tecnológicos que llevan a un crecimiento exponencial de los niveles de conocimiento, comprensión y dominio de las leyes que rigen el mundo y la vida. Denominada Sociedad del Conocimiento, esta metamorfosis de la civilización proviene de dos circunstancias inéditas. Por un lado, el progreso de las naciones del mundo está siendo cada vez más evaluado a través de indicadores relacionados con el conocimiento y la propiedad intelectual. Por otro, las innovaciones científicas y tecnológicas se derivan de la producción y de la gestión de ese conocimiento y traen, a su vez, nuevas oportunidades y desafíos. De este modo, a medida que el conocimiento se diversifica y se le atribuye más valor, tanto más necesario para las personas se hace el desarrollo de procesos conducentes a su producción y adquisición. Todo ello tiene que ver con la escuela y la educación.

2. La Sociedad del Conocimiento produce efectos ambivalentes. A pesar de los indicadores optimistas, sigue negando a la mayoría de las personas el acceso a las oportunidades de emancipación y de promoción social. Aunque se reconoce que pocos instrumentos son tan poderosos y eficaces para promover cambios sociales y efectos benéficos para el progreso de la humanidad, no se puede ignorar que también genera problemas y desafíos urgentes. Entre otros muchos se destacan el uso abusivo y la destrucción de la naturaleza, el fortalecimiento de una cultura de la violencia, la influencia del proceso de globalización, la expansión de una “ética permisiva” y la ruptura entre fe y cultura¹. En relación a los jóvenes, de manera especial, cabe resaltar la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las crecientes diferencias generacionales y el grave problema del uso de drogas.

Educación superior, humanización y desarrollo

3. Ante este panorama crítico, la educación superior está llamada a situarse en la vanguardia en el proceso de humanización de la sociedad a través del conocimiento, que es la materia prima de la Universidad. Por definición la institución de educación superior cumple una triple tarea: conservar y transmitir el patrimonio de conocimiento de la humanidad (enseñanza); producir nuevos

¹ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE, Santo Domingo, 12-28 de octubre de 1992. *Documento de Santo Domingo*, n. 232 y 233. [La IV Conferencia general del Episcopado Latino-Americano de Santo Domingo (República Dominicana) se celebró en 1992. Fue convocada oficialmente por el Papa Juan Pablo II el 12 de diciembre de 1990, con el tema “Nueva evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana”, y teniendo como eslogan “Jesucristo ayer, hoy y siempre” (Hb 13, 8)].

conocimientos (investigación); y colocarlos a disposición de la humanidad (extensión). Y, a causa de la radicalidad, extensión y rapidez de las transformaciones a las que la humanidad se ve sometida, la educación superior asume un protagonismo intransferible: en la formación para la ciudadanía; en la humanización de la producción, socialización y gestión del conocimiento; en los procesos de inclusión social en los beneficios del progreso humano; en la formación para el trabajo; en el desarrollo integral de la persona; en la creación de un cuadro de referencia de valores. Por todos esos aspectos hay que considerar que la educación, incluyendo la superior, es un derecho inalienable de la ciudadanía y uno de los componentes fundamentales de la condición humana.

4. El sentido cristiano de un desarrollo humano sostenible e integral se opone a determinadas visiones que únicamente privilegian la eficiencia, la productividad, el consumo, la competencia y el lucro a cualquier precio. Por el contrario propone la superación de las contradicciones sociales, mediante la creación de nuevas formas de solidaridad internacional y ciudadanía global basadas en el respeto a la vida y la preservación del medio ambiente. Este tipo de desarrollo cubre las necesidades de la generación actual y no pone en riesgo la capacidad de atender a las necesidades de las futuras generaciones ya que se fundamenta en nuevos modelos educativos².

5. La educación superior juega un papel decisivo en este proceso de desarrollo al organizarse para: educar para la ciudadanía y formar para la plena participación en la sociedad, con igualdad de oportunidades; promover el aprendizaje continuo; generar y difundir conocimientos por medio de la investigación; compren-

² *Mesa redonda intergubernamental sobre el cambio climático - IPCC*. París, febrero 2007.

der, preservar y difundir las culturas en un contexto de pluralismo y diversidad; proteger y consolidar los valores de la humanidad; desarrollar y mejorar la educación en todos los niveles, por medio de la formación y capacitación del personal docente; cooperar con el mundo del trabajo³. Además de estos compromisos básicos, la educación superior debe fomentar el pensamiento crítico, la convivencia universal, la cooperación y el servicio. De este modo contribuirá a combatir un tipo de opulencia excluyente que niega las condiciones de vida más elementales a un inmenso contingente humano, tal vez a la mayoría de las personas⁴.

Categorías para el análisis de la educación superior

6. La educación superior puede utilizar *cuatro categorías de análisis: la sintonía social, la cooperación, la calidad y el acceso*. *La sintonía social* es el movimiento que lleva la educación superior al encuentro de las cuestiones más relevantes de la humanidad. Tal cosa supone una relación estrecha con la comunidad en que se inserta. Sus programas de aprendizaje, proyectos de investigación, básica y aplicada, y los programas de extensión necesitan estar integrados en la realidad, de modo que propongan soluciones para los problemas que comprometen el desarrollo sostenible.

7. *La cooperación* es la actitud natural de las instituciones sintonizadas con su comunidad, con manifestaciones a escala local, nacional e internacional, ya que ninguna organización humana puede prescindir de ella, y mucho menos una institución educativa que se propone ser un espacio privilegiado de reflexión

³ UNESCO. *Tendencias de la educación superior para el siglo XXI*. En: Conferencia mundial sobre la enseñanza superior, p. 21-22.

⁴ SEN, Amartya. *Development as Freedom*, Oxford: University Press, 2001.

y debate; formación de personas honradas y profesionales competentes; cultivo de los valores cívicos; producción, conservación y difusión del saber humano para el bien común e intervención sobre la realidad, con ánimo de transformarla. La cooperación contribuye a la corrección de posibles desequilibrios sociales, mediante la transferencia de conocimiento científico y tecnología, así como a la ampliación del entendimiento intercultural. Es condición importante para promover el intercambio de profesores, estudiantes e investigadores y la organización de redes interactivas que respondan a los intereses de las personas y las instituciones. La cooperación implica la superación del individualismo. Cuanto más presente se muestra ese espíritu, más se sienten sus efectos benéficos.

8. Por otro lado, la sintonía social y la cooperación son inseparables de la *calidad*, condición esencial para toda institución educativa que quiera cumplir con responsabilidad su misión de vanguardia en la sociedad. La calidad presenta una naturaleza multidimensional dinámica y compleja, que abarca las funciones y actividades de perfeccionamiento del personal docente, administrativo y dirigente, de los estudiantes, de la infraestructura, del ambiente interno y externo, y de la gestión. La calidad supone la puesta al día de los procedimientos didácticos y de la organización pedagógica y curricular, la utilización de nuevas tecnologías y el desarrollo de programas flexibles de educación permanente. Implica, igualmente, una buena relación entre educador y educando y el proceso de correspondencia y comunicación entre ellos. Tales aspectos buscan ampliar la formación integral de la persona, la competencia de los profesionales y el desarrollo de una sociedad más democrática, justa y solidaria. De este modo, la exigencia de calidad en cualquier institución educativa asume condiciones de un derecho auténticamente humano y social.

9. La sintonía social, la cooperación y la calidad están condicionadas al compromiso de *democratización del acceso* a la enseñanza superior. La posibilidad de acceso a dicha enseñanza es condición de oportunidad de inclusión y ascenso social para todos, también para la población de renta baja. Únicamente así quedarán superados los obstáculos que impiden el acceso de la clase menos favorecida a los beneficios de la Sociedad del Conocimiento. Además, la democratización del acceso a la educación superior es una forma concreta de realizar el sueño de Champagnat y el objetivo del Instituto marista de privilegiar, a través de la educación, a los jóvenes más empobrecidos. Así oímos su clamor y “compartimos nuestro profundo deseo de trabajar juntos para encarnar nuestros sueños” en los que “Jesús se revela como hijo de María y como Señor resucitado”⁵.

10. Estos criterios serán más fácilmente viables con la práctica habitual de la evaluación, precioso instrumento administrativo para dar cuentas a las comunidades interna y externa, y de perfeccionamiento del proceso de decisiones y realización institucional. La evaluación con visión crítica e intención transformadora debe superar los aspectos únicamente técnicos y estadísticos, de manera que incluya elementos cuantitativos y cualitativos. Los objetivos, criterios e indicadores de evaluación serán significativos únicamente si se da convergencia de propósitos, principios y valores humanistas y socioambientales⁶.

⁵ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. «Documento de la Asamblea de la Misión de Mendes», En el corazón de nuestro sueño marista, en *FMSMensaje* 38 (2008), 80.

⁶ JULIATTO, Clemente Ivo (coord.). *Portas Abertas para a Comunidade – A Extensão Universitária na PUCPR*. Curitiba: Champagnat, 2005.

II. La Educación Superior como compromiso eclesial

Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad.

Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1

El vínculo entre la Iglesia y la Universidad

11. La Iglesia Católica goza de un pasado respetable en lo que se refiere a la preservación de la cultura y la promoción de la educación. Conservó la riqueza de la civilización clásica y contribuyó grandemente a la formación de la cultura y el pensamiento occidentales. La Universidad Católica nació del corazón de la Iglesia, en afirmación de Juan Pablo II¹. Las primeras universidades brotaron *a la sombra de las catedrales y los monasterios* medievales, con identidad católica, creadas por una *bula papal*. Sólo posteriormente los gobiernos nacionales empezaron a apoyarlas, estatizarlas o a abrir sus propias instituciones de carácter secular. Actualmente la Iglesia mantiene en todo el mundo más de un millar de instituciones de enseñanza superior, muchas de las cuales en países de misión, subdesarrollados o en desarrollo. Algunas son *Universidades o Facultades Eclesiásticas*, que se guían por la

¹ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

Constitución apostólica *Sapientia Christiana*. Otras son *Universidades Católicas*, dándose a algunas de ellas el nombre de *Pontificias*, guiándose a su vez por la Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Otras instituciones tuvieron su origen e inspiración en la Iglesia Católica, aunque ya no tengan ninguna vinculación con ella actualmente.

12. La actual expansión y la creciente demanda de educación superior que caracterizan a la Sociedad del Conocimiento, refuerzan la conciencia eclesial en lo que se refiere al papel decisivo que desempeña la educación superior en el mundo y en la Iglesia. La presencia de diversos institutos religiosos en la educación superior responde a la llamada para que otros se comprometan en ese campo prometedor de trabajo. Tales brazos extendidos de la Iglesia “contribuyen, con la riqueza y la diversidad de sus carismas -especialmente su carisma educativo- a la formación cristiana de los profesores y de los estudiantes”². Tales iniciativas, que miran a la democratización del saber, responden al imperativo actual de sintonía social de la propia Iglesia, que identifica la educación superior como instrumento de emancipación humana, principalmente de las personas excluidas de los beneficios de la Sociedad del Conocimiento. De este modo, la educación superior católica, como instancia social de producción y gestión del conocimiento, podrá contribuir a dar respuesta a los anhelos y necesidades de la sociedad actual y, al mismo tiempo podrá garantizar y reforzar el compromiso de la Iglesia en la implantación del humanismo cristiano.

13. La Iglesia Católica ha dado siempre mucha importancia a su Universidad, que le proporciona una “con-

² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA y otros. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, parte II, n. 1.

tribución indispensable”³ y le ayuda “a dar respuesta a los problemas y exigencias de cada época”⁴. Tal importancia se refuerza por las profundas transformaciones contemporáneas que la Iglesia no puede dejar de considerar en su misión de anunciar el Evangelio⁵. La Iglesia reconoce el *enorme potencial de la Universidad Católica* en numerosas áreas, sobre todo en la formación sólida de líderes para sus propios cuadros y para la sociedad. Afirma con convicción que “las Universidades Católicas son necesarias para su crecimiento y para el desarrollo de la cultura cristiana y del progreso”⁶. La educación superior católica identifica en el progreso científico y tecnológico una oportunidad constructiva para la dignidad humana y la sostenibilidad del planeta. “En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores”⁷.

14. La Iglesia reconoce que la institución de educación superior católica representa una importante ayuda para realizar su misión evangelizadora y un testimonio institucional del mensaje cristiano, tan necesario e importante en las culturas secularizadas contemporáneas. La educación superior católica propicia, de este modo, una formación “que prepara personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana” y “una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a la personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor compren-

³ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 31.

⁴ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 31.

⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA y otros. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, nota preliminar.

⁶ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 11.

⁷ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 7.

sión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos”⁸.

Lo que es propio de la Universidad Católica

15. Para que una *institución de educación superior* se constituya verdaderamente como católica tiene que: fundarse en la inspiración cristiana del conjunto de la comunidad académica, y no sólo de cada persona aisladamente; promover la reflexión permanente sobre el tesoro creciente del conocimiento humano a la luz de la fe católica, al que se procura dar una aportación mediante la propia investigación; mantener la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; colocar el compromiso institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario rumbo a la trascendencia, que proporciona sentido a la vida.

16. La institución de educación superior debe distinguirse por su dedicación a la sabiduría y la búsqueda de la verdad, ya que, por definición, *la Universidad es una comunidad de maestros y discípulos hermanados en la búsqueda de la verdad*. “La Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda [de la verdad] (...) Entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: la diaconía de la verdad”⁹. Por ello, la Universidad se posiciona vigorosamente contra la cultura del relativismo¹⁰ y alerta sobre los peligros del dogmatismo y

⁸ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. *Documento Conclusivo*, n. 341.

⁹ JUAN PABLO II. Encíclica *Fides et ratio*, n.2.

¹⁰ “Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño

del escepticismo. La verdad, en el pensamiento de la Iglesia, se funda siempre en la perspectiva evangélica y en la convicción de la existencia de una profunda unidad entre los ojos de la mente y los del corazón, entre la verdad y el bien¹¹. Lo que significa que la escuela superior católica no puede ser reducida a una organización de producción y reproducción de verdades, ya que es una institución social servidora de la causa de la Verdad, camino de amor para el bien de la humanidad¹². Como *universitas magistrorum et scholarium*, la institución católica se consagra a la formación integral de sus educandos, “libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber”¹³.

17. Una de las funciones de la Universidad es la ampliación del saber humano a través de la *investigación*. Esa función institucional se hace aún más importante en la Sociedad del Conocimiento. Si resulta evidente, por una parte, que los descubrimientos científicos y la tecnología producirán un significativo desarrollo, por otra parte, no se puede dejar de destacar la urgencia del discernimiento fundamental, adquirir el necesario y correspondiente *sentido del progreso*, de modo que se garantice la búsqueda del bien auténtico del conjunto de

de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una *dictadura del relativismo* que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos”. Texto tomado de la homilía del entonces Cardenal Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI, pronunciada en la Misa *Pro Eligendo Pontifice*, celebrada el 18 de abril de 2005.

¹¹ BENEDICTO XVI. *Discurso a un Seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica*.

¹² JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso de Universidades Católicas*, n. 4.

¹³ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1.

la sociedad humana, sin exclusiones¹⁴. Por eso las actividades de investigación de una Universidad Católica deben priorizar aspectos que no siempre enfatizan otras instituciones laicas, en especial al estudiar “los *graves problemas contemporáneos*, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”¹⁵. La investigación sobre tales cuestiones tendrá que prestar especial atención a las dimensiones éticas y religiosas, en la medida en que asume la responsabilidad de comunicar a la sociedad actual los principios que dan pleno significado a la vida humana¹⁶. Por tanto, “en una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica”¹⁷.

18. El diálogo entre fe y razón corresponde a la propia naturaleza del mensaje cristiano, que “se distingue por la inteligencia de la fe y por la audacia de la razón”¹⁸. La principal tarea de la educación superior católica, por tanto, es iluminar la búsqueda de la verdad mediante la experiencia de la fe, dejando clara la complementariedad que existe entre las certezas de la inteligencia y las convicciones del corazón. De ahí viene la sabia advertencia de que “la fe sin razón puede llevar a mitos y

¹⁴ JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso de Universidades Católicas*, n. 7.

¹⁵ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 32.

¹⁶ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 32-33.

¹⁷ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 15.

¹⁸ PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*, n. 3.

supersticiones”, y “la razón sin fe no contempla la radicalidad del ser”¹⁹. La luz de la fe no se coloca *fuera* de la investigación racional, como para limitarla o impedirarla, sino *encima* de ella, elevándola y ampliando sus horizontes²⁰.

19. En la educación superior católica debe destacarse el papel fundamental de la filosofía y la teología en la búsqueda de la síntesis del saber y “en el diálogo entre la fe y la razón”, ya que contribuyen al conocimiento y la investigación del sentido de la existencia humana. La Iglesia tiene “la íntima convicción de que la verdad es una verdadera aliada suya (...) y de que el conocimiento y la razón son ministros fieles de la fe”²¹. Por eso reconoce la importancia y el valor de la interdisciplinariedad que, mediada por la filosofía y por la teología, “ayuda a los estudiantes a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual”²². La intercomunicación de los saberes es decisiva para que la educación superior sea viva y actuante, y constituye el fundamento de toda cooperación. La filosofía ayuda a formar “espíritus libres y reflexivos capaces de resistir a las diversas formas de propaganda, fanatismo, exclusión e intolerancia, contribuye a la paz y prepara al individuo a asumir sus responsabilidades frente a los grandes interrogantes contemporáneos”²³. La teología, a su vez, debe proporcionar “un conocimiento claro de los principios del Evangelio, el cual enriquecerá el sentido de la vida humana y le conferirá una nueva

¹⁹ JUAN PABLO II. Encíclica *Fides et Ratio*, n. 48.

²⁰ JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso de Universidades Católicas*, n. 5.

²¹ NEWMAN, John Henry Cardenal. *The Idea of a University*. P. XI. London: Longmans, Green and Company, 1931.

²² JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 20.

²³ UNESCO. *Filosofía y democracia en el mundo*, Paris: UNESCO, 1995.

dignidad”²⁴. Hay que cuidar, en todo caso, el lenguaje y los medios utilizados, a fin de que la propuesta cristiana no sea entendida como una imposición o proselitismo. La teología también alerta a la investigación científica sobre las consecuencias éticas de sus descubrimientos, así como sobre las perspectivas y orientaciones ausentes en sus metodologías²⁵. Como el conocimiento jamás es neutro, en lo que se refiere a las cuestiones éticas y morales, es preciso establecer de modo explícito el vínculo del conocimiento con las exigencias de ese orden²⁶.

Universidad Católica y evangelización

20. La *tarea de evangelización* propia de la Iglesia no se realiza de un modo ajeno a las actividades típicas de la educación superior, sino de un modo integrado. De hecho, la misión de anunciar el Evangelio y la de la educación superior no se superponen, ni se excluyen, sino que se complementan²⁷. La apertura a la dimensión trascendente de la existencia tiene que hacerse más relevante. Al final la razón humana está abierta “a interrogantes cada vez más amplios”²⁸. Por eso, en las instituciones de educación superior católicas, los estudiantes deben encontrar respuesta a las cuestiones fundamentales del ser humano: la *verdad*, el *bien*, la *justicia* y la *trascendencia*.

21. La *acción pastoral* en la educación superior compren-

²⁴ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 20.

²⁵ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 19.

²⁶ JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso de Universidades Católicas*, n. 4.

²⁷ JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso de Universidades Católicas*, n. 5.

²⁸ JUAN PABLO II. Encíclica *Fides et Ratio*, n. 20.

de dos aspectos: uno objetivo, que se refiere al diálogo de la fe con la ciencia; otro subjetivo, que se refiere a la evangelización de las personas²⁹. La pastoral tiene que ocupar un lugar destacado en la educación superior católica, ya que es la actividad que ofrece a los miembros de la propia comunidad la ocasión de coordinar las actividades académicas y paraacadémicas con los principios religiosos y morales, de modo que se integren la vida, la cultura y la fe. De ese modo la educación católica contribuye a que se armonicen en la formación de sus estudiantes el *homo faber*, el *homo sapiens* y el *homo credens*³⁰. La pastoral en la educación superior no es un mero servicio de apoyo, sino la actividad a través de la que la institución declara de modo explícito su identidad. Proporciona a la comunidad académica oportunidades para que participe en celebraciones, momentos de reflexión, cursos, retiros y encuentros de formación. Por tanto “es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio”³¹.

22. La educación superior católica cumple la tarea de “fecundar la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura”, contribuye a que la Iglesia establezca un diálogo fecundo con todas las culturas, favoreciendo el encuentro entre el mensaje evangélico y el conocimiento, en toda su profundidad,

²⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA y otros. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*. parte II, n. 1.

³⁰ JUAN PABLO II. Discurso en el *Jubileo de los profesores universitarios*.

³¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, 13-31 de maio de 2007. *Documento Conclusivo*, n. 343.

diversidad y amplitud³². También ofrece su contribución “al diálogo ecuménico, con el fin de promover la unidad de todos los cristianos, así como al diálogo interreligioso, ayudando a discernir los valores espirituales que están presentes en las distintas religiones”³³.

³² JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 6.

³³ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 47.

III. Misión Marista en la Educación Superior

Nuestra presencia en el campo de la enseñanza superior nos proporciona un contexto idóneo para promover el diálogo entre fe y pensamiento actual. Nos proponemos metas elevadas de estudio e investigación, contribuimos al progreso social y cultural y ofrecemos una adecuada preparación, profesional y personal, para futuros líderes. A través de nuestra labor pastoral de acompañamiento ayudamos a los estudiantes a armonizar fe, ética personal, y sentido de la justicia social.

Misión Educativa Marista – Un proyecto para hoy, 156

Continuamos el sueño de Champagnat

23. Marcelino fue un hombre sensible y atento a las situaciones concretas de su tiempo. Su sueño y su vocación no provenían de una simple idealización del Evangelio, sino de una voluntad decidida de vivirlo en las circunstancias históricas en las que se hallaba inserto. Desde la fundación del Instituto marista, no ha sido otra la actitud de los hermanos y laicos que, siguiendo los pasos de Champagnat, exploraron, y continúan recorriendo, nuevos caminos para la realización de la Misión. Los seguidores del sueño de Champagnat han de estar, como él, atentos a “los signos de los tiempos”¹, convencidos de que “nuestro Instituto, don del Espíritu Santo a la Iglesia, es para el mundo una gracia

¹ Mt 16, 3.

siempre actual”². En este tiempo presente, con sus alegrías y sus desafíos, la *fideliidad al carisma de Champagnat* nos exige “estar constantemente atentos a las tendencias sociales y culturales que ejercen una profunda influencia en la formación de la conciencia de los jóvenes, así como en su bienestar espiritual, emocional, social y físico”³. Por ello “apóstoles del siglo XXI, realizamos nuestra Misión en nuevos aerópagos”. Nuestras obras educativas de nivel superior “son espacios sagrados para la conversión”⁴.

24. En la trayectoria histórica del Instituto se destaca, especialmente, el empeño en la educación básica, donde la misión marista fue siempre más visible. Las situaciones histórico-sociales de los diversos países contribuyeron a que la presencia marista se concentrase particularmente en ese nivel educativo. La experiencia de los primeros hermanos también estuvo marcada por ese contexto escolar. En torno a esa práctica educativa y ese foco de atención, fue desarrollándose, en el transcurso de los años, una larga serie de orientaciones y referencias propias, acuñadas a la luz del ideal de Champagnat. En las últimas décadas, se advierte un movimiento significativo del Instituto marista para asumir otros frentes de trabajo apostólico dentro de la educación superior. Esa presencia marista en la educación superior no puede realizarse si no se tiene conciencia de lo que ello representa para el propio Instituto y para la Iglesia. De ese modo, y a tenor de las recomendaciones del XIX Capítulo general que nos llama a empeñarnos en la revitalización del carisma marista, la tarea de

² INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, 164.

³ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista– Un proyecto para hoy*, n. 56.

⁴ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Documento de la Asamblea de la Misión de Mendes*, Una revolución del corazón: abriéndonos al soplo del Espíritu, en *FMSMensaje* 38 (2008), 81.

reflexionar sobre la misión marista en la educación superior nos parece extremadamente urgente y oportuna. De hecho “la actualidad del carisma de Marcelino Champagnat exige de nosotros, personal y comunitariamente, que lo encarnemos en cualquier situación y cultura”⁵. El movimiento que impulsa al Instituto marista a

abordar el reto de la educación superior proviene de la propia Iglesia, la cual pide que las comunidades religiosas, muy empeñadas en la enseñanza primaria y secundaria, consideren en sus opciones pastorales la importancia de la presencia en la enseñanza superior y eviten toda forma de repliegue bajo pretexto de confiar a otros esta misión tan congenial a su vocación⁶. Las instituciones de educación superior directamente ligadas al Instituto marista, o que cuentan con su participación, asumen hoy, en todo el mundo, un papel decisivo.

25. La educación superior marista está animada por el carisma y la espiritualidad de Marcelino Champagnat, cuyo ideal no se redujo a un único contexto, ni a una única forma de expresión y de servicio a los niños y jóvenes. Por eso, “al lado de los jóvenes, como educadores cristianos, en la escuela o fuera de ella, damos testimonio de la necesidad de lograr la armonía entre fe, cultura y vida, y entre el compromiso como cristianos y como ciudadanos”⁷. El carisma marista debe ser actualizado, renovado y revitalizado al mismo tiempo que se preserva la identidad que su modo de ser exige. El Instituto rescata, de ese modo, las intuiciones originales del Fundador y los primeros hermanos. Simultáneamente descubre formas nuevas de vivir el carisma en áreas inéditas de acción apostólica: “Vivimos el

⁵ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, 165.

⁶ CONGREGACIÓN DE EDUCACIÓN CATÓLICA y otros. *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*, parte II, n. 1.

⁷ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XIX Capítulo general - Mensaje*, n. 12.

carisma de maneras diferentes pero complementarias. Juntos somos testigos de una unidad de historia, de espiritualidad, confianza mutua y empeño común”⁸. Además hay que destacar que las instituciones maristas de educación superior cumplen un papel fundamental en la formación de profesores en la *pedagogía marista* específica. Tales profesores ejercerán en la propia institución o en otras escuelas del Instituto o del sistema educativo de los países que cuentan con presencia marista. De ese modo se ensancha la importancia de la educación superior marista en referencia a la formación de *educadores maristas*.

Nuevos desafíos y horizontes de la misión marista

26. El XX Capítulo general⁹ nos instó a permanecer atentos a los nuevos desafíos, siendo conscientes de que “esos cambios abren nuevos horizontes y, a pesar de las ambigüedades que pueden encerrar, nos ofrecen nuevas posibilidades”¹⁰. Por tanto, la vocación marista pide una respuesta efectiva en este momento en que “el conocimiento se transforma en fuente de riqueza y poder”, lo que impone a la sociedad contemporánea la democratización de la información y la inclusión efectiva de los más pobres en la educación superior. Esta urgencia nos permite apreciar mejor la actualidad de la misión marista en el campo de la educación superior¹¹. Lo que nos

⁸ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista– Un proyecto para hoy*, n. 38.

⁹ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XIX Capítulo general - Nuestra misión*, n. 8.

¹⁰ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista – Un proyecto para hoy*, n. 57.

¹¹ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XX Capítulo general – Optamos por la vida*, n. 9.

pide la Iglesia, también a tono con nuestro carisma, es que nuestra atención vaya orientada, sobre todo, hacia los más necesitados¹². El encuentro decisivo con Juan Bautista Montagne señaló un nuevo horizonte para Champagnat, y hoy también para la familia marista. Evangelizar, especialmente a los más desatendidos, es la misión que el Fundador nos confió¹³. Su decisión fue una respuesta concreta a la llamada de Dios que se le manifestó en aquel joven. El hermano Seán Sammon, Superior general, interpela al Instituto sobre cuál es el verdadero sentido de aquel deseo vivo de Marcelino Champagnat de “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar entre los niños y jóvenes pobres”. Nos alerta sobre los obstáculos que “tenemos que sortear para poner la preocupación por los pobres de Dios en el centro de todas nuestras tareas”¹⁴. Esto nos exige atender la llamada del XX Capítulo general que nos exhorta a promover “el derecho a una educación para todos y a orientar nuestra misión marista en esta dirección”¹⁵.

27. La dedicación del Instituto marista a la educación superior representa la continuación del compromiso original del Fundador: “creemos que participamos del carisma de Champagnat y estamos llamados a interpretarlo hoy”¹⁶. En virtud del “mayor y más profundo conocimiento de su vida y acción, se ha vuelto referencia y modelo para los hermanos”¹⁷. Por eso somos cada vez más conscientes de los valores, principios y actitudes fundamentales que jalonan la

¹² CONCILIO VATICANO II. *Gravissimum Educationis*, n. 9.

¹³ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, 2.

¹⁴ SAMMON, Seán. *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy*, p. 11.

¹⁵ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XX Capítulo general – Optamos por la vida*, n. 33.

¹⁶ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XIX Capítulo general – Nuestra misión*, n. 20; *Constituciones y Estatutos*, 3 y 81.

¹⁷ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XIX Capítulo general – Nuestra misión*, n. 14.

presencia marista en el mundo. El sentido marista más radical de la educación superior se refleja, por tanto, en su capacidad de responder al reto de contribuir de manera decisiva a la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde se manifieste la compasión y misericordia en favor de los excluidos de los beneficios del desarrollo. El desafío consiste en ayudar a formar “una persona abierta a la solidaridad para con el prójimo, en busca del verdadero sentido de la existencia, sentido común que trasciende a las personas individualmente”, y cuestiona la “auténtica relación entre la persona humana, la ciencia y la técnica”¹⁸.

28. Actualmente hay que promover la colaboración entre las instituciones superiores de educación y otras organizaciones para ayudar a *construir redes de solidaridad universal*. Las instituciones de educación superior tienen, por tanto, que valerse de indicadores que garanticen perdurabilidad a diferentes condiciones y circunstancias, perspectivas de crecimiento diversificado e internacionalización. Del mismo modo, el proyecto académico marista tiene que tener en consideración que “la globalización está influenciando el contexto en el que actuamos. Por eso sentimos la llamada a vivir nuestro apostolado de una manera a la vez nueva y renovada. Los avances en la tecnología ofrecen oportunidades que eran inalcanzables para la mayoría de la gente hace tan sólo unas décadas. Pero hoy también, por diversas razones, estos beneficios siguen estando fuera del alcance de millones de personas que viven en condiciones impropias de su dignidad”¹⁹.

29. Los proyectos educativos de las instituciones de educa-

¹⁸ BENEDICTO XVI. Discurso a un Seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica.

¹⁹ SAMMON, Seán. *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar - La vida apostólica marista hoy*, p. 16.

ción superior marista tienen que tener en consideración las orientaciones emanadas de los organismos internacionales y nacionales que definen el modo de ser y actuar de la educación superior en la Era del Conocimiento. Por otro lado, las obras maristas de educación superior, por el hecho de insertarse plenamente en la vida eclesial, siguen las directrices del magisterio de la Iglesia, especialmente los documentos referentes a la educación superior católica. Eso significa que sus acciones no son iniciativas aisladas, sino un compromiso común que se suma a la *misión única de la Iglesia* y al mismo *compromiso de servir al bien de la humanidad*. Además los principios educativos y pedagógicos maristas consagrados en la práctica y consolidados en los documentos del Instituto son válidos y aplicables también a las obras maristas de educación superior.

30. “¡Ay de mí si no predicara el evangelio!”²⁰, exclama el apóstol Pablo, expresando la conciencia misionera que todos los cristianos deben alimentar. La decisión de anunciar el mensaje de Jesús no es una opción cualquiera entre muchas, sino la opción fundamental que ha de marcar la vida, ya que “la vocación cristiana es, por su propia naturaleza, vocación al apostolado”²¹. Esa decisión adquiere un significado aun más profundo en el corazón de la educación superior marista. De ese modo, nos inspiramos en Champagnat, para quien el núcleo de la vida apostólica es “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”²² y “la educación es un ámbito privilegiado de evangelización y de promoción humana”²³. La referencia a Cristo no puede ser secundaria o decorativa, sino el eje central en torno al cual se articulan todos nuestros principios y se desarrollan

²⁰ 1 Cor 9, 16.

²¹ CONCILIO VATICANO II. *Apostolicam Actuositatem*, n. 2.

²² INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, 2; *Vida*, p. 341, 502; *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 69.

²³ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XX Capítulo general - Optamos por la vida*, n. 33.

todas nuestras acciones. La educación, en su sentido más amplio, es un *campo de evangelización*. Ofrece una educación integral²⁴, elaborada a partir de una visión cristiana de la persona humana y su desarrollo²⁵. Al reflexionar sobre la *Misión marista en la educación superior*, no podemos alejarnos de esa perspectiva: “una universidad católica, por compromiso institucional, aporta también a su tarea la inspiración y la luz del mensaje cristiano”²⁶. De ese modo, se convierte en “lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura”²⁷. Sólo así podremos contribuir a “dar nueva vida a un mundo descristianizado”²⁸, en el que la ruptura entre Evangelio y cultura es el drama de nuestro tiempo²⁹. Por consiguiente, la principal tarea de la educación católica debe ser la búsqueda de la integración entre fe, cultura y vida. El clima religioso de la escuela puede ayudar a ello. La educación superior marista se convierte así en un “nuevo areópago”³⁰ para el anuncio del mensaje cristiano.

Un estilo peculiar de educar

31- Los valores pedagógicos característicos de la tradición marista, aplicados a los niveles iniciales de la educación, también sirven para iluminar la práctica educativa en la enseñanza superior. Aunque la educación superior tenga sus peculiaridades, las actitu-

²⁴ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS, *Vida*, p. 498.

²⁵ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, n. 18; INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Sentencias*, cap. XXXVIII, p. 355-364; *Guía del maestro*, cap. XX, p. 190-192; *Guía de formación*, n. 13-23, p. 10-13.

²⁶ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 14.

²⁷ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 43.

²⁸ PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*, n. 1.

²⁹ PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*, n. 4.

³⁰ PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*, n. 11.

des fundamentales que debemos demostrar como educadores son las mismas. Nuestra pedagogía no se reduce a teorías o discursos científicos, aplicables solamente a campos muy concretos. Ante todo, nuestras concepciones educativas pueden ser presentadas de forma más general como actitudes y estilos de presencia entre los educandos. Vamos a tratar a continuación los rasgos de la pedagogía marista que son aplicables a la educación superior.

32. *Pedagogía mariana.* El rasgo fundamental de la pedagogía marista es su inspiración en la figura de María, madre y educadora. De ella extraemos los elementos esenciales para nuestra acción educativa. La educación superior marista está llamada, por tanto, a *seguir a Cristo Maestro a la manera de María Educadora.* Nuestra Buena Madre es la inspiración del modo de vivir y actuar y, por tanto, también de educar³¹. Su ejemplo de educadora de Jesús, la que lo ayudó a *crecer en edad, sabiduría y gracia* delante de Dios y de los hombres, nos conduce a imitarla en el servicio de la educación de los jóvenes. Debido a ello es modelo singular del educador cristiano. La actitud de María de ponerse en camino hacia la casa de Isabel para servirla, es una invitación a las instituciones de educación superior maristas para salir de sí mismas e ir al encuentro de quienes más las necesitan. Ese es el sentido de la *extensión universitaria* y de los *programas de acción comunitaria*, que asumen también significado cristiano. Al ultrapasar sus muros, la institución de educación superior marista, se pone en camino hacia los que son excluidos y marginados por la sociedad. El ejemplo de María nos interroga sobre si contribuimos a construir únicamente la *ciudad de los hombres*, o también la *ciudad de Dios*.

33. *Pedagogía del amor.* La educación es obra del amor. No

³¹ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS, *XIX Capítulo general - Nuestra misión*, n. 18.

existe educación sin amor, ni en el hogar ni en la escuela. En este detalle el pensamiento de los grandes teóricos de la educación coincide con la convicción oriunda de la experiencia práctica de cualquier auténtico educador. No difería el pensamiento de Marcelino Champagnat, que recomendaba a sus hermanos: *Para educar a los jóvenes hay que amarlos, y amarlos a todos por igual*. Para ser educador hay que querer al alumno. Si el educador debe dedicarse mayormente a alguno de sus alumnos la preferencia debería ser para los que más lo necesitan, o sea, los más carentes y abandonados, los que demuestran mayores dificultades de aprendizaje o de asimilación de los valores educativos propios de la escuela marista. Se observa con frecuencia que los alumnos llegan a apreciar la disciplina cuando llegan a querer al maestro y que, por el contrario, algunos llegan a desinteresarse del estudio de determinadas materias porque no les gusta su profesor o tiene problemas de relación con él. La escuela debe ser, por tanto, comunidad de amor donde se produce la educación. También sabemos que donde hay verdadero amor allí está Dios, como nos enseña el apóstol Juan. La educación de la fe, uno de los objetivos de la educación marista, se produce únicamente en un ambiente de amor, ya que el amor es la esencia de Dios y en el amor consiste la práctica de la verdadera religión. La palabra del maestro y la palabra de Dios producen fruto en el corazón humano únicamente cuando éste queda tocado por el sentimiento del amor. Tales palabras son portadoras de sabiduría que transforma la vida de los educandos. Por tanto, sabiduría y amor son inseparables. Se sabe que el alumno, en general, no permanece insensible mucho tiempo a las demostraciones de afecto de su maestro. El amor del que hablamos, y que se propone aquí, no tiene nada que ver con actitudes que puedan entenderse como tergiversación del genuino y verdadero amor entre maestros y discípulos.

34. *Pedagogía de la formación integral*. La formación inte-

gral es una de las notas particulares de nuestro estilo educativo. Es por ello que nuestro proyecto académico contempla, además de la formación intelectual y la preparación técnico-profesional, la formación humanística, que incluye el estudio de la filosofía, la ética y la cultura religiosa, además del compromiso en la formación de valores y los programas específicos para el aprendizaje y desarrollo del espíritu de solidaridad. En la educación superior la pedagogía integral adquiere una importancia sin igual. Debido al influjo del positivismo y el tecnicismo, aliados con una visión cartesiana de la realidad, la Universidad permite que la educación ofrecida a sus estudiantes sea fragmentada, compartimentada y reduccionista, en no pocos casos. La propia división, clásica en la Universidad, de las ciencias y las ramas de conocimiento revela esa fragmentación. La interdisciplinaridad, con la iluminación de la pedagogía integral, debe ser una actitud educativa en nuestras Universidades. De tal manera nuestros estudiantes podrán comprender las implicaciones de su futura actividad profesional en otros campos humanos del saber y la vida. De manera especial podrán comprender las dimensiones éticas de su actuación profesional, sobre todo en lo que tiene que ver con la dignidad humana, el uso de la tecnología y el desarrollo de las investigaciones. Sobre todo, nuestros estudiantes estarán en condiciones de percibir que la ciencia y la técnica no son fines en sí mismas, sino medios que conducen a la plena realización de la persona humana, individual y socialmente.

35. *Pedagogía del espíritu de familia.* El espíritu de familia que debe reinar en las instituciones de educación superior marista se produce por la pedagogía del amor que se practica en ellas. Debe garantizar e inspirar las relaciones de fraternidad en la comunidad académica. Al estar empeñados en una causa común, la búsqueda de la verdad, los miembros de la comunidad están llamados a vivir en familia, amándose, cuidándose mutuamente, los más antiguos

cuidando de los más recientes, teniendo amor por las cosas y la casa común. “Nuestra forma de relacionarnos con los jóvenes es siendo hermano o hermana para con ellos. Como en una buena familia, compartimos la vida con sus éxitos y fracasos; establecemos principios claros de honradez, respeto mutuo y tolerancia; demostramos que creemos en su bondad, y no confundimos las personas con sus actos cuando se cometen errores. Estamos dispuestos a confiar en el otro, a perdonarle y a reconciliarnos”³². El espíritu de familia puede contribuir a formar en los jóvenes educandos la conciencia de que la fraternidad es un valor para todos nosotros, miembros de la raza humana, hijos de una misma cuna natural y espiritual. En un mundo donde la división y el odio adquieren proporciones gigantescas, donde la guerra es realidad constante para millares de seres humanos, podemos dar testimonio de que *es posible vivir como hermanos*. La solidaridad entre personas y el cuidado de la Tierra, valores a los que tantos son sensibles en todo el mundo, son fruto del espíritu de fraternidad que necesitamos desarrollar en nuestros centros. Sobre todo en las Universidades, de donde saldrán los líderes del mundo de mañana. No podemos dejar de enseñar esa lección a través de la palabra y del ejemplo. En la educación superior marista el espíritu de familia inspira relaciones sustentadas en la fraternidad y el amor. Ya que estamos comprometidos en la misma causa, las instituciones de enseñanza superior marista nos sentimos llamadas a vivir en una comunidad que se nutre del amor, porque sin ello no hay diálogo: “siendo fundamento del diálogo, el amor es también diálogo”³³. Por tanto, no es posible reformar el mundo y humanizarlo sin amor. El diálogo está en la base del espíritu de familia. Seguimos el ejemplo de las primeras comunidades maristas que eran un modelo familiar. Champagnat consiguió organizar comunidades vivas, dinámicas,

³² INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 109.

³³ FREIRE, Paulo. *Pedagogia do Oprimido*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2005⁴⁴, p. 92.

basadas en el amor recíproco. Creaban un ambiente familiar sencillo y mariano, convencidos de que no existe educación sin familia³⁴.

36. *Pedagogía de la presencia*. Ciertas lecciones no pueden enseñarse únicamente con palabras. Algunas de las más importantes, en las instituciones de educación superior marista, nacen del testimonio de vida de los educadores, lo que implica necesariamente contacto directo y personal con el alumno. En un mundo donde las personas se sienten solitarias en medio de multitudes, la pedagogía de la presencia puede decir mucho a nuestros estudiantes. En una época en que las relaciones se reducen a contactos superficiales, cuando no egoístas y utilitarios, la pedagogía de la presencia puede enseñar a los jóvenes universitarios los valores de la convivencia y la apertura sincera al prójimo. En un contexto donde parece dominar la competición, la pedagogía de la presencia puede enseñar los valores de la solidaridad y la comunión. La pedagogía de la presencia, en la educación superior, puede orientar las reflexiones y decisiones relativas al uso de los modernos medios de educación a distancia. Aunque sean muchos los beneficios derivados de la revolución digital, éstos no deben impedir que se generen nuevas formas de presencia afectiva y efectiva entre maestros y alumnos. La pedagogía de la presencia debe llevarnos a tener en gran estima el valor del diálogo personal con los educandos, sobre todo los que tienen más carencias, a ejemplo de Champagnat, que decía: “Sed bondadosos con los niños más pobres, los más ignorantes y los menos dotados”³⁵. Por lo mismo, hemos de considerar el valor de la presencia entre los alumnos de la educación superior como un elemento importante de la educación.

³⁴ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, 49.

³⁵ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Vida*, p. 519. *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 63.

“Educamos, sobre todo, haciéndonos presentes a los jóvenes, demostrando que nos preocupamos por ellos personalmente”³⁶.

37. *Pedagogía de la sencillez*. Actualmente, ya que se valora más la apariencia que la esencia, practicar la sencillez adquiere un gran valor educativo. La sencillez de los educadores maristas tiene mucho que aportar al mundo académico, donde muchas veces reina un espíritu de competición y de soberbia intelectual. Nuestra manera de educar, como la de Champagnat, es personal, práctica y enraizada en la vida real. Del mismo modo, la sencillez en la expresión, que evita cualquier ostentación, debe orientar nuestra respuesta a las posibilidades y exigencias actuales de nuestras obras educativas. Al contrario del exceso de formalismo que distancia a las personas, actitud presente muchas veces en la rutina universitaria, nuestra sencillez permitirá una mayor proximidad entre los miembros de la comunidad educativa, principalmente entre educadores y educandos. Nuestra experiencia confirma que “Los jóvenes se sienten intuitivamente atraídos por esta espiritualidad sencilla. Las imágenes de Dios que les ofrecemos, y el lenguaje, experiencias y símbolos que utilizamos, son accesibles y tocan el corazón”³⁷. En una institución de educación superior marista, la sencillez nos hace comprender que los títulos académicos y la acumulación de méritos no pueden constituirse en una barrera para la formación de una auténtica comunidad fraterna. Hay que recordar que la sencillez nos aproxima a la sabiduría, ya que nos hace humildes para comprender que todo lo que sabemos es insignificante frente al océano de la Verdad. Como Jesús, nos sentimos invitados a decir: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas

³⁶ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 99.

³⁷ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Agua de la roca. Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat*, n. 35.

a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos” (Mt 11, 25).

38. *Pedagogía del amor al trabajo.* El amor al trabajo es otra dimensión fundamental de la educación marista. En el ambiente escolar implica la cuidadosa preparación de las lecciones y demás actividades educativas, la planificación y evaluación de nuestras actividades, los programas y el acompañamiento de quienes experimentan cualquier tipo de dificultad. Exige que seamos prospectivos y decididos a desarrollar respuestas creativas para responder a las necesidades de los niños y jóvenes. Debemos transmitir a nuestros educandos el valor del trabajo como instrumento de realización personal y comunitaria, de solidaridad, de servicio y de colaboración entre pueblos y naciones. En una institución de educación superior marista, el amor al trabajo tiene que inspirar las iniciativas de innovación, minimizar el discurso de la competitividad y maximizar el de la colaboración, la deducción, el compromiso, la determinación y la perseverancia. Más allá de la mentalidad capitalista, el amor al trabajo refleja nuestra participación en la construcción de un mundo mejor, más acorde con el proyecto de Dios y la dignidad de las personas.

39. *Pedagogía del espíritu práctico e innovador.* A ejemplo de Champagnat, hombre práctico y creativo, innovador y decidido, de espíritu emprendedor y con gran capacidad para prever e imaginar, necesitamos desarrollar una actitud de apertura e innovación y de adhesión a las nuevas tecnologías y los nuevos métodos y recursos pedagógicos. Ello supone también vencer resistencias frente a los cambios saludables y permite abandonar ideas superadas, a partir de criterios inspirados en los ideales que guían la escuela superior católica y marista. Marcelino fue pionero en muchos aspectos pedagógicos como la introducción del nuevo método de al-

fabetización o el uso del canto coral y del deporte en la educación, entre otras innovaciones. Permanecía abierto a las ideas nuevas y sabía adaptarse a los nuevos contextos y situaciones. Ciertamente espera lo mismo de nosotros, sus seguidores³⁸.

La comunidad educativa

40. En la comunidad educativa, formada por profesores y estudiantes, empleados y dirigentes, aunque haya funciones diferentes, todas ellas están dirigidas a un mismo fin. “La fuente de su unidad deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y de la misma fidelidad al mensaje cristiano”³⁹. En la comunidad educativa todos enseñan y todos aprenden: la que educa es la comunidad académica, constituida por todos sus integrantes. Parece lógico, por tanto, que la institución educativa, lugar privilegiado de aprendizaje y educación, no ha de reducirse a una asociación meramente funcional, de naturaleza “burocrática, impersonal, profesional, gerencial y técnica”⁴⁰. Es el espacio donde existe colaboración entre las personas y se respeta su diversidad. Una verdadera comunidad se convierte en una institución social que congrega a un grupo de personas comprometidas consigo mismas, con los demás, y con el bienestar y el crecimiento de la propia comunidad. En la relación comunitaria la palabra clave es “colegialidad”, concepto que incluye “trabajo conjunto, diálogo y tiempo para escuchar, aceptación de los otros, apoyo

³⁸ Pueden verse ejemplos de visión práctica, innovación y espíritu emprendedor tomados de la vida de Champagnat en INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 18-21.

³⁹ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 21.

⁴⁰ JULIATTO, Clemente Ivo. *Parceiros educadores - Estudantes, professores, colaboradores e dirigentes*, p. 27.

mutuo, cooperación sin competitividad, honestidad y respeto a las opiniones, aceptación de la crítica constructiva, y esfuerzo de todos para alcanzar una visión conjunta y objetivos comunes”⁴¹. Por su inspiración cristiana y por la necesidad de ser testimonio vivo del Evangelio, la comunidad académica debe transparentar los valores que sustentan su fe, animada por un espíritu de libertad y de caridad, y caracterizada por el respeto recíproco, el diálogo sincero, y la defensa de los derechos de todos.

41. *Los estudiantes*. La presencia de los jóvenes adquiere un significado especial en la educación superior católica, ya que ellos “constituyen la esperanza de la Iglesia”⁴². En sus manos está la posibilidad de construir un mundo mejor. Para ello, es preciso “implicarlos en la transformación del mundo, comprometiéndolos en proyectos concretos con los pobres”⁴³ y con la sociedad. De todos modos, la educación superior no se restringe exclusivamente a la franja de edad que denominamos “joven”, dado que abarca también la edad adulta y contribuye a la formación de quienes ya se insertaron en el mundo del trabajo, la economía, la política, la ciencia y la cultura. La educación superior católica tiene que estar volcada también en la formación permanente de la comunidad, mediante los programas de educación permanente. De ese modo “puede hacer que el creciente acervo de conocimientos humanos y una comprensión siempre mejor de la fe puedan ponerse a disposición de un público más amplio, extendiendo así los servicios de la Universidad más allá de los límites propiamente académicos”⁴⁴. Los principales elementos que el alumno debe incorporar o perfec-

⁴¹ JULIATTO, Clemente Ivo. *Parceiros educadores - Estudantes, professores, colaboradores e dirigentes*, p. 21, 25.

⁴² CONCILIO VATICANO II. *Gravissimum Educationis*, n. 2.

⁴³ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *XIX Capítulo general - Nuestra misión*, n° 32.

⁴⁴ JUAN PABLO II. *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 36.

cionar en el proceso de su formación son: nuevas posibilidades de desarrollo personal; nuevos conocimientos y habilidades; actitudes y valores; enriquecimiento experiencial; descubrimiento del sentido de la vida. En suma, los estudiantes están llamados “a adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada”⁴⁵. El proceso de formación debe servir de lo que es relevante para el aprendizaje del alumno en el mundo de hoy. Ahora bien, aprender no significa solamente almacenar, memorizar y procesar datos e informaciones, sino también investigar para deconstruir, y luego reconstruir, un sistema de conocimientos realmente efectivo. En ese proceso hay que ser conscientes de lo que acontece hoy en el mundo, con intención de aumentar el compromiso personal y comunitario para mejorar las condiciones de vida de la humanidad.

42. *Los educadores.* Los educadores son los primeros promotores de “que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos e iniciativas”⁴⁶. Los educadores cristianos, de modo particular, “están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana”⁴⁷. Nuestra educación superior debe contribuir a que los educadores cristianos no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino también “que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el mundo de hoy, sobre todo en el intelectual”⁴⁸. Así es preciso establecer la diferencia que hay entre el profesor-instructor y el profesor-educador. El primero es entrenador de habilidades, transmisor de información, mediador del conocimiento o facilitador de aprendizajes. El profesor-educador, además

⁴⁵ JUAN PABLO II. *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 23.

⁴⁶ CONCILIO VATICANO II. *Gravissimum Educationis*, n. 8.

⁴⁷ JUAN PABLO II. *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 22.

⁴⁸ CONCILIO VATICANO II. *Gravissimum Educationis*, conclusión.

de ser igualmente eficiente en la formación técnica y profesional de sus alumnos, es formador consciente de los valores humanos y cristianos y de la ciudadanía crítica y responsable. Por eso, es de esperar que los docentes de la educación superior marista se esfuercen “por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas, en el contexto de una coherente visión del mundo”⁴⁹. Eso presupone estar en posesión de un nivel elevado de desarrollo humano, además de capacidad técnica y preparación intelectual. La diferencia entre el profesor eficiente como instructor y el que es eficaz como educador, se corresponde con la diferencia que existe entre la información técnica y la sabiduría, que “pasa por el corazón, que transforma, orienta y se incorpora a la vida”⁵⁰. El profesor que busca la sabiduría se esfuerza por mejorarse como persona y como educador, inspirado por los ideales académicos y por los principios de una vida auténticamente humana⁵¹. Por encima de todo manifiesta una facilidad constante para renovarse⁵², pues únicamente así demuestra su compromiso constante en la búsqueda de la verdad. Se deduce de ello el compromiso intransferible de una institución de educación superior por ofrecer programas permanentes de formación en servicio para todos los educadores. Es necesario invertir, de manera especial, en la formación de los profesores en lo que se refiere a la espiritualidad marista.

43. *Los colaboradores.* Una institución marista de educación superior necesita contar con un cuerpo técnico-administrativo o de empleados que sintonice con el mismo espíritu educativo y consciente de la misión institucional. Además de ello, todos los colabo-

⁴⁹ JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 22.

⁵⁰ JULIATTO, Clemente Ivo, *Parceiros educadores - Estudantes, professores, colaboradores e dirigentes*, p. 92.

⁵¹ JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, n. 22.

⁵² CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum Educationis*, n. 5.

radores tienen que tener conciencia de su *insustituible misión educativa*. La contribución de los empleados al proceso educativo se puede manifestar en forma de trato cordial y amigable, de sentido de justicia, de responsabilidad personal, de espíritu de amor a la casa y a la causa, de calidad de los servicios prestados y de actitud ejemplar, entre otras expresiones. De los empleados se espera la promoción de la institución a través de una actitud de servicio, que es exigida por la misma tarea educativa y la propia evangelización. Tal actitud impide que, en la comunidad educativa, reine un espíritu de competición y envidia, de búsqueda de cargos y promociones, como fin en sí mismos. De esa manera se promueve el espíritu de servicio y de donación, de modo que los intereses institucionales y comunes se prioricen sobre los intereses meramente personales.

44. *Los dirigentes*. Los gestores también tienen un papel decisivo en la educación superior marista. Su dedicación y su testimonio son esenciales para la identidad institucional. Por eso, la Iglesia pide de ellos que “promuevan el crecimiento constante de la educación superior y de su comunidad mediante una gestión de servicio”⁵³. Las comunidades educativas valoran la presencia y la participación de todos sus miembros, compartiendo el interés colectivo por el éxito conseguido en la labor, haciendo que todos se sientan corresponsables en la animación y en la evaluación de su trabajo educativo y de su apostolado. A tal fin, “los que ejercen tareas directivas fomentan esa corresponsabilidad, distribuyendo el trabajo y estableciendo estructuras”⁵⁴ de participación para coordinar los esfuerzos de todos.

⁵³ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, n. 24.

⁵⁴ INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista - Un proyecto para hoy*, n. 47.

Conclusión

Estas reflexiones, más que agotar el tema de la educación superior católica y marista, sirven de base para profundizar en la cuestión. Por un lado, las líneas que aquí se trazan iluminan las experiencias de educación superior que ya existen en el Instituto marista, de manera que los concernidos se sientan motivados para un compromiso todavía más vigoroso. Por otro, abren perspectivas nuevas para que se produzca una mayor inmersión de hermanos y laicos maristas en este inmenso campo de educación y apostolado, tan necesario para la Iglesia y la sociedad.

Hay que recordar que las indicaciones que aquí se presentan no son sino una relectura de las convicciones y principios que, desde los inicios, iluminaron la experiencia educativa de Champagnat y sus seguidores. De este modo se descubre que la propuesta de una educación superior con las características del modo marista de educar es completamente viable, necesaria y fiel al carisma marista y a la inspiración del Fundador. No se trata, por tanto, de una nueva misión educativa, sino de la ampliación de la misma misión, atendiendo a las llamadas de la sociedad, la Iglesia y la necesaria revitalización del carisma marista.

Hay que resaltar, por fin, que las propuestas de este documento se asientan sobre el trípode insustituible de una educación superior, con las notas propias de la inspiración católica, bajo la luz del carisma marista. De hecho, toda la experiencia de la educación superior marista tiene que responder a las exigencias específicas de la institución universitaria, de la Iglesia y del Insti-

tuto, o sea: todas las instituciones maristas de educación superior tienen que ser, en primer lugar, auténticas organizaciones post-secundarias, garantizando todo lo que es propio de la naturaleza misma de la educación superior; en segundo lugar, tienen que ser instituciones católicas, fieles al mensaje cristiano y la doctrina de la Iglesia sobre la educación, en general, y sobre la educación superior, en particular; por fin, tienen que ser, de hecho, maristas, de modo que transparenten la modalidad especial de educación inspirada en Champagnat. De ese modo, las instituciones maristas de educación superior podrán ser un faro que ilumina, al mismo tiempo, los caminos de la sociedad, de la comunidad católica y de la familia marista, sobre todo como orientación, instancia de apoyo y desembarco del sector escolar secundario y primario de nuestros establecimientos.

Bibliografía fundamental sobre educación terciaria, católica y marista

BENEDICTO XVI. Discurso a un *Seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica*, 1 de abril de 2006. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Discursos de Benedicto XVI.

CONCILIO VATICANO II. Declaración *Gravissimum Educationis*, Madrid: BAC, 1972¹⁸. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Textos fundamentales – Concilio Vaticano II.

CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA - PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS - PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*, Ciudad del Vaticano: LEV, 1994. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Documentos y publicaciones del Pontificio Consejo para la Cultura.

CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. *La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio*, Ciudad del Vaticano: LEV, 1997. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Congregación para la Educación Católica.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Actas del XIX Capítulo general*, Roma: Casa general, 1993. Contiene los documentos “Mensaje”, “Nuestra Misión” y “Solidaridad”. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Actas del XX Capítulo general*, Roma: Casa general, 2002. Contiene el documento oficial “Optamos por la vida” y el “Discurso de clausura”. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Agua de la roca. Espiritualidad marista que brota de la tradición de Marcelino Champagnat*, Roma: Casa general, 2007. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Constituciones y Estatutos*, Zaragoza: Edelvives, 1987. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS, *Documento de la Asamblea de la Misión de Mendes*, en *FMS Mensaje* 38 (2008), 79-85. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Misión Educativa Marista – Un proyecto para hoy*, Zaragoza: Edelvives, 1998. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Documentos maristas.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. *Vida de José-Benito-Marcelino Champagnat – Edición del Bicentenario*, Zaragoza: Edelvives, 1990. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Biografías.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE. Santo Domingo, 12-28 de octubre de 1992. *Documento de Santo Domingo*

JUAN PABLO II. Carta autógrafa de Fundación del *Pontificio Consejo de la Cultura*, 20 de mayo de 1982. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Cartas de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, 15 de agosto de 1990. Ciudad del Vaticano: LEV, 1990. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Constituciones apostólicas de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Sapientia Christiana*, 15 de abril de 1979. Ciudad del Vaticano: LEV, 1979. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Constituciones apostólicas de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Discurso en el *Jubileo de los profesores universitarios*, 9 de septiembre de 2000. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Discursos de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Discurso a los participantes en el *Congreso de las Universidades Católicas y los Institutos de Estudios Superiores*, 25 de abril de 1989. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Discursos de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Discurso a la *UNESCO*, 2 de junio de 1980. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Discursos de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Encíclica *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998. Ciudad del Vaticano: LEV, 1998. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Encíclicas de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*,

25 de marzo de 1996. Ciudad del Vaticano: LEV, 1996. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Exhortaciones apostólicas de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Homilía en el *Jubileo de los profesores universitarios*, 10 de septiembre de 2000. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Homilías de Juan Pablo II.

JUAN PABLO II. Mensaje *a los jóvenes del mundo con ocasión de la XX Jornada Mundial de la Juventud 2005*. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Mensajes de Juan Pablo II.

JULIATTO, Clemente Ivo. *Parceiros Educadores: estudantes, professores, colaboradores e dirigentes*. Curitiba: Champagnat, 2007.

JULIATTO, Clemente Ivo. *Um jeito próprio de comunicar: reflexões e propostas para a área da comunicação*. Curitiba: Champagnat, 2005.

JULIATTO, Clemente Ivo. *Um jeito próprio de cuidar: reflexões e propostas para a área da saúde*. Curitiba: Champagnat, 2005.

JULIATTO, Clemente Ivo. *Um jeito próprio de educar: a formação cristã e marista na PUCPR*. Curitiba: Champagnat, 2008².

JULIATTO, Clemente Ivo. *Um jeito próprio de evangelizar: a pastoral na PUCPR*. Curitiba: Champagnat, 2008.

JULIATTO, Clemente Ivo. *Um jeito próprio de investigar: a produção do conhecimento pela pesquisa*. Curitiba: Champagnat, 2005.

JULIATTO, Clemente Ivo (coord.). *Portas Abertas para a Comunidade – A Extensão Universitária na PUCPR*. Curitiba: Champagnat, 2005.

PABLO VI. *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, 4 de octubre de 1965. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Discursos de Pablo VI.

PABLO VI. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975. Ciudad del Vaticano: LEV, 1975. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Exhortaciones apostólicas de Pablo VI.

PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. *Para una pastoral de la cultura*, Ciudad del Vaticano: LEV, 1999. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Pontificio Consejo de la Cultura.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *El laico católico testigo de la fe en la escuela*, Ciudad del Vaticano: LEV, 1982. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Congregación para la Educación Católica.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *La escuela católica*, Ciudad del Vaticano: LEV, 1977. Disponible en versión electrónica en el sitio oficial del Vaticano (www.vatican.va) en: Congregación para la Educación Católica.

SAMMON, Seán. *Compañeros maravillosos – La vida comunitaria entre los Pequeños Hermanos de María*, Roma: Casa general, 2005. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Superiores generales – Circulares de Seán Sammon.

SAMMON, Seán. *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy*, Roma: Casa general, 2006. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Superiores generales – Circulares de Seán Sammon.

SAMMON, Seán. *Discurso de clausura de la 7ª Conferencia general*, 30 de septiembre de 2005. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Superiores generales – Otros escritos de Seán Sammon.

SAMMON, Seán. *Una revolución del corazón – Espiritualidad de Marcelino e Identidad de sus Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*, Roma: Casa general, 2003. Disponible en versión electrónica en el sitio del Instituto (www.champagnat.org) en: Superiores generales – Circulares de Seán Sammon.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. *Documento conclusivo*.

